

CRÍTICA DE TEATRO | Joaquín Melguizo

Vengan al cabaret

JURARÍA que el viernes estuve en el berlinés Die Katakombe o en Le Chat Noir o Le Caveau de la Huchette, de París. Pero no, no se puede viajar en el tiempo. ¿O tal vez sí? Tal es la fuerza escénica de 'Enchanté', el espectáculo que la compañía barcelonesa Divinas presentó el viernes en el Teatro del Mercado.

Sobre el escenario tres artistas que bailan de maravilla, cantan aún mejor (lástima alguna duda en el terreno interpretativo en los primeros momentos) e incluso tocan la concertina y el ukelele. Les acompañan dos

músicos impresionantes. La suma de los cinco da un resultado verdaderamente sobresaliente. Pero hay más cosas. Una escenografía minimalista (un teatrino, una mesa y unas sillas de un café antiguo y un piano) que nos lleva hora a un café parisino, hora a un cabaret berlinés, pasando por lugares indeterminados a través de los que poder huir en tren o escapar a pie con la maleta a cuestas. Cuanto con tan poco. Excelentes la iluminación (jugando a ratos con el duro contraste del expresionismo a ratos con la alegría del color)

y un diseño de vestuario que dibuja con evidente acierto lo más característico de la época. El color, las texturas, las formas: faldas de cancan, corsés, coulottes, boas, ligueros, sombreros, encajes... Hasta se rinde homenaje a Josephine Baker y su célebre falda de bananas.

Hilvanando todo esto, dándole sentido y coherencia, un trabajo dramaturgico que dibuja, con el trasfondo del ascenso del nazismo en Alemania y la posterior ocupación de París por el ejército hitleriano, la historia de tres jóvenes cabareteras que huyen

de Berlín a París, donde convertirán un viejo café en el Enchanté!

La puesta en escena construye un mundo único y especial, nos lleva a una realidad de ficción habitada por la autenticidad, el humor, la sensualidad, la emoción, la sátira burlesca, la música francesa y alemana del primer cuarto del siglo veinte. También por el jazz, el swing y el baile. Magnífico el trabajo coreográfico que nos regala momentos realmente brillantes (el número de claqué, 'Hava nagila', 'Lili Marlene', 'We'll meet again', 'Makin' whooppe'... entre otros muchos) y adorna de manera sobresaliente un buen ramillete de canciones que fueron prohibidas en su momento por el nazismo.

Éxito rotundo, incontestable y absolutamente merecido. Chapeau.